



**BALANCE DEL
PROCESO DE CAMBIO
A PARTIR DEL
GOLPE DE ESTADO
EN BOLIVIA**

Bolivia, marzo de 2020

*“Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia;
conmuevanse, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo;
organicéense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza”.*
Antonio Gramsci, L’Ordine Nuovo, año I, no 1, 1º de mayo de 1919.

Siempre es difícil hacer balances en caliente. Sobre todo después de un contundente retroceso. Somos propensos al subjetivismo, sobredimensionar los enconos personales, así como a la necesidad de responder ante la coyuntura buscando complacer o justificar nuestras propias expectativas, las de los aliados, compañeros de viaje o entorno político y social. Esto, generalmente, impide la posibilidad de encontrar lecciones que nos permitan reconstruir nuevos caminos para revertir la situación y seguir luchando por la utopía de construir un mundo mejor.

Sin perjuicio de lo anterior, y encarando las contradicciones, el pan de cada día de todo revolucionario y toda revolucionaria, en esta oportunidad nos embarcamos en el desafío de la evaluación y reflexión sobre la coyuntura de nuestro Proceso de Cambio en Bolivia a partir del Golpe de Estado perpetrado en noviembre de 2019, contra nuestro compañero presidente Evo Morales y el Proyecto Popular y Plurinacional, del cual somos parte millones de bolivianos y bolivianas. Evidentemente, este esfuerzo colectivo y patriótico no pretende agotar el diálogo sino todo lo contrario. Busca motivar la necesaria discusión aportando insumos que orienten el debate y la crítica. Una crítica y autocrítica “desde adentro y para adelante”, como resalta el intelectual portorriqueño Ramón Grosfoguel.

Para esto, el presente análisis de coyuntura se dividirá en 3 partes. En primer lugar, contextualizaremos el Golpe de Estado contra el presidente Evo Morales, desde una perspectiva geopolítica hasta apuntar aristas particulares cuya observancia es imprescindible para un análisis de coyuntura serio y responsable. En segundo lugar, compartiremos a modo de síntesis nuestro análisis de distintos factores, desde nuestro lado, que generaron las condiciones favorables para la consumación del Golpe de Estado en Bolivia. En tercer lugar, a partir del análisis contenido en este documento, plantearemos algunas lecciones que como campo popular debemos discutir y, sobretodo posteriormente, intervenir mediante la organización, formación política y movilización.

I. Primera Parte:

Contextualizando el Golpe de Estado en Bolivia

La historia nos enseña que hay etapas de grandes oleadas que aperturan fases o épocas donde los sectores populares, los oprimidos y las oprimidas, conquistamos colectivamente nuestro destino, nuestros derechos, o, como bien lo apuntaba Simón Bolívar en la Carta de Jamaica de 1815, nuestra mayor felicidad posible, mediante uno de los motores principales de la historia: la lucha de clases.

Estos procesos históricos tienen avances y retrocesos, efervescencias y reflujos, así como victorias y derrotas que comprometen todos los aspectos de la vida, en las ciencias, la técnica, los procesos sociales, la valoración de los principios, el reconocimiento de derechos, etc. Así hemos caracterizado anteriormente la oleada de gobiernos progresistas y revolucionarios de América Latina durante la primera década del siglo XXI -en la que se enmarca nuestro Proceso de Cambio- que significó una amenaza para los intereses geopolíticos estadounidenses respecto de la hegemonía que mantenían en la región a partir de la caída del Muro de Berlín. La historia es nuestra y la hacen los pueblos, inmortalizó en 1973 el presidente chileno Salvador Allende, otra víctima de golpes diseñados en Washington y ejecutados por las clases criollas cipayas infestadas de un crónico asco por la soberanía, lo popular y, finalmente, por la patria.

Frente a esto, la ofensiva neoliberal y neoconservadora en América Latina dirigida por el imperialismo norteamericano, es decir, el embate de un orden mundial donde prevalezca la injerencia extranjera sobre la soberanía de los pueblos y territorios, el capital financiero y especulativo sobre el trabajo de hombres y mujeres, la guerra sobre la paz con justicia social, la destrucción de nuestra naturaleza sobre el cuidado de la Madre Tierra, el interés y privilegio de las clases dominantes sobre los derechos de la clase trabajadora, no se hizo esperar. Desde hace 10 años, marcando como hito el golpe de estado convencional en Honduras (2009) y posteriormente en Paraguay (2012), el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica con las mediocres oligarquías latinoamericanas como sus brazos extendidos han generado las condiciones objetivas y subjetivas para una restauración del proyecto neoliberal en el continente y, actualmente, continúa avanzando de distintas maneras que comparten como eje central la intensificación de la injerencia norteamericana y sus empresas transnacionales y un componente explícitamente neoconservador que promueve odio y violencia entre el pueblo¹.

1 Además de los golpes convencionales, la injerencia norteamericana se ejecuta a través de diversas formas: Mediante golpes no convencionales, como el golpe parlamentario contra la presidenta brasilera Dilma Rousseff (2016); a través de la judicialización de la política (lawfare), esquema que articula grandes medios de comunicación, el poder judicial y el poder económico concentrado, los casos emblemáticos fueron la proscripción de Lula da Silva para evitar que participe en el proceso electoral brasileño, la campaña contra Cristina Fernández en Argentina y Rafael Correa en Ecuador; el uso de noticias falsas (fake news) y la “inducción” de las preferencias de las personas por medio de las redes sociales (big data), esquema que le dio el triunfo electoral al racista, machista, homofóbico y fascista Bolsonaro en Brasil (2018); o, finalmente, el despliegue de diversos frentes de agresión directa a través de una criminal guerra económica y financiera contra el pueblo venezolano y la Revolución Bolivariana, como el asedio diplomático, asedio militar, cerco comunicacional, guerra cibernética o la violencia callejera como se expresó en el uso de las Guarimbas del 2017. (esquema similar utilizado en el criminal cerco contra Cuba socialista y recientemente contra Nicaragua sandinista).

Este es el contexto geopolítico en el que se debe analizar y comprender el Golpe de Estado ejecutado en Bolivia el pasado noviembre de 2019 (el “Golpe en Bolivia”). Tan pronto se perpetró el Golpe de Estado se evidenciaron acciones propias de la ofensiva neoliberal, al comenzar a minar y socavar las empresas estatales que fueron piezas claves del crecimiento económico boliviano reconocido a nivel mundial, y neoconservadora, con los mensajes coloniales de un golpista como Camacho agraviando nuestra Wiphala, que es la bandera de la dignidad plurinacional y pretender someternos como en la época de la conquista con Biblia bajo el brazo, tal como hace más de 500 años los invasores españoles invadieron nuestro continente para aplicar su modo de acumulación por despojo. Asimismo, es fundamental analizar el Golpe en Bolivia en clave geopolítica para tener en cuenta que no solo no es un hecho aislado en la coyuntura regional, sino que también responde a un plan de injerencia debidamente preparado por el Enemigo Común de los pueblos de América Latina. Desde el campo popular éramos conscientes que las Elecciones Presidencial y Parlamentaria del 20 de octubre de 2019 iban a significar el proceso electoral más complejo y desafiante para el MAS-IPSP en 14 años de Proceso de Cambio. Si bien, como explicaremos en la segunda parte de este documento, existen razones que responden al propio desempeño del Proceso de Cambio, no podemos perder de perspectiva que el gobierno del compañero presidente Evo Morales Ayma, nuestro gobierno, fue objetivo de asedio de parte de la oposición boliviana fiel lacaya del imperialismo norteamericano desde el primer día de asumido el mando hasta estos días. No podemos olvidar los diversos intentos de desestabilización al gobiernos como la tentativa separatista autodenominada “Media Luna”, el ataque mediante noticias falsas (“Fake News”), los bloqueos racistas cruceños, erosionar la base social del MAS-IPSP promoviendo la traición, el incendio de la Chiquitanía y actualmente la persecución judicial y represiva del pueblo, mediante la criminalización del movimiento social, que se identifica con el proyecto que reconquistó la dignidad boliviana. El Golpe en Bolivia fue una etapa estratégica de un plan que aún continúa en ejecución con la finalidad de reinstaurar medidas neoliberales que favorezcan al capital transnacional en detrimento del bienestar del pueblo boliviano. Podemos aquí adelantar una lección, recordando el legado del Comandante Che Guevara, “no se puede confiar en el Imperialismo ni un tantito as”, o, dicho de otra manera, si tenemos como autodeclarado enemigo al imperialismo yankee no podemos subestimar su capacidad de guerra.

Ahora bien, al inicio de este análisis de coyuntura afirmamos que nos encontramos ante un contundente retroceso, justamente porque no nos han derrotado. La disputa en Bolivia, así como en todo el continente como lo demuestran el pueblo chileno, haitiano y colombiano, está abierta. Esto principalmente porque la derecha golpista, en su mediocre y criminal diversidad, no cuenta con un proyecto que sostenga la narrativa ficticia funcional al Golpe en Bolivia. Su apetito voraz por el poder y codicia desbordante se refleja en la insatisfacción del pueblo, las disputas internas entre las diversas facciones de la derecha golpista, la precaria gestión de la administración pública, entre otras evidentes manifestaciones de un gobierno precario, mediocre y corrupto que responde a los intereses norteamericanos. Esta es la razón por la

que utilizan al Estado para impedir la participación de nuestro instrumento y sus dirigentes en las próximas elecciones de mayo, además que vienen organizando un fraude en su desesperación para evitar que el MAS gane en primera vuelta.

Finalmente, sobre la contextualización del Golpe en Bolivia, una primera conclusión es que no debemos perder de vista que nuestro discurso debe justamente estar posicionado en clave de la ejecución de un golpe de estado justificado en función de una narrativa plagada de mentiras y tergiversaciones sistemáticas sobre el Proceso Electoral del 20 de octubre de 2019. Al respecto, existen rigurosos informes que demuestran la legitimidad y validez de los resultados electorales del último proceso electoral en Bolivia², así como la configuración de un golpe de estado que conlleva, hasta ahora, la violación de Derechos Humanos³. Estos estudios, además, confirman lo que dijo el Comandante Fidel Castro respecto de la Organización de Estados Americanos, organismo injerencista que legitimó la grosera mentira del fraude electoral, como el Ministerio de Colonias.

II. Factores que generaron condiciones para Golpe en Bolivia

Una vez contextualizado el Golpe en Bolivia corresponde a nosotros y nosotras, revolucionarios y revolucionarias, patriotas, pueblo boliviano en general preguntarnos y discutir qué factores generaron las condiciones para que se consuma el Golpe en Bolivia y que estuvo en nuestra esfera de decisión y gestión como Proceso de Cambio.

Más allá de las evidentes contradicciones cultivadas en nuestro propio lado ocasionando grandes grietas a partir de pequeñas fisuras desde dentro de nuestro Proceso de Cambio, antagonizando irreconciliablemente cualquier discrepancia, así como el vergonzoso e hipócrita papel de supuestos radicales de izquierda y trotskistas -alineados con “sectores progresistas”, la iglesia católica y las iglesias evangelistas, la Cooperación Internacional, ONGs, “libres pensadores”, todos ellos agentes del intervencionismo norteamericano- que encontraron la oportunidad de ajustar cuentas y sacaron a flote su odio racial, frustraciones políticas, sectarismo y egocentrismo por no ser “reconocidos en los cargos que merecen”, y, también de, desde el liderazgo de nuestro Proceso en el plano gubernamental, haber subestimado la capacidad del enemigo al no contar con planes de contingencia para enfrentar efectivamente el Golpe en Bolivia que no fue un hecho fortuito o casual sino planificado con debida antelación, consideramos pertinente concentrarnos en tres (3) factores, que se constituyen en una síntesis que permitieron la realización del Golpe en Bolivia orquestado desde Washington y diseñado con mucha anticipación:

2 Por un lado se encuentra el informe de CELAG que desvirtúa una a una las mentiras del reporte de la OEA: <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2019/12/analisis-del-informe-final-de-la-oea-sobre-las-elecciones-en-bolivia.pdf> . Por otro lado está el reciente informe de dos investigadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) publicado en el Washington Post: https://www.infodiez.com/el-washington-post-asegura-que-no-hubo-fraude-en-bolivia/?fbclid=IwAR2XsGMu-rQ0iZdkBkd08yA1JGCA4D_K8mLHtv04S90QHTrc2koP-nPGL94

3 Informe de la Delegación Argentina en Solidaridad con Bolivia: <https://www.nodal.am/2019/12/informe-de-la-delegacion-argentina-en-solidaridad-con-bolivia-constata-violaciones-a-los-ddhh/>

1. Agotamiento de la narrativa del Proceso de Cambio: Una agenda agotada, un instrumento sin instrumentalidad

Un primer factor que permitió configurar un escenario propicio para el Golpe en Bolivia fue el agotamiento de la narrativa sostenida durante 13 años por el Proceso de Cambio, lo cual impactó considerablemente en las expectativas de nuestro pueblo y sobretodo de las bases masistas. Nuestra narrativa estaba sustentada en una agenda de los movimientos sociales y las luchas populares e insurreccionales que plantearon la nacionalización de los hidrocarburos, la Asamblea Constituyente, entre otras reivindicaciones alcanzadas.

Resulta necesario recordar que nuestro proyecto político es muy particular en medio de la Oleada Progresista de inicio del siglo XXI. Nosotros llegamos de la lucha en las calles al espacio institucional. No podemos olvidar que nuestra partida de nacimiento la constituye la Guerra del Agua del 2000 y la Guerra del Gas de 2003, que generaron el ascenso de la movilización popular y la construcción de una plataforma unitaria de los principales sindicatos y movimientos sociales que llevará finalmente al gobierno a Evo Morales.

Luego de 14 años la narrativa de generar una Asamblea Constituyente, de la construcción de un Estado Plurinacional y de la Nacionalización de los Recursos Naturales se agotó en la medida que dichos objetivos fueron alcanzados y así percibidos por millones de bolivianos y bolivianas que gozaron de los efectos de dichas conquistas.

La misma suerte siguió nuestro instrumento político Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Su carácter instrumental, es decir de servir como herramienta a la consecución de un fin principal, se perdió absolutamente al diluirse la narrativa que sostenía desde su origen al Proceso de Cambio y al propio instrumento político.

Entonces, conviene que nos preguntemos, ¿cuál fue la utopía, la narrativa promovida por el Proceso de Cambio luego que en 13 años se agotó la narrativa que le dio origen y efectivamente revolucionó la calidad de vida nuestro pueblo? En esta reflexión podemos encontrar precisamente que la ausencia de una narrativa, que cuente con la misma fuerza de la que dio origen a nuestro Proceso de Cambio, facilitó el escenario golpista que vivimos hasta ahora.

2. Sustituir al sujeto político revolucionario popular por el sujeto político de la clase media

Un segundo factor que ocasionó un contexto favorable a intentos golpistas, y relacionado con el anteriormente comentado, fue que luego de 13 años de identificar como sujeto político protagónico del Proceso de Cambio al indígena, campesino y trabajador, se concentraron esfuerzos en apostar por transferir ese protagonismo en la denominada clase media emergente.

Si bien resultaba claro que para las elecciones del 20 de octubre de 2019 era fundamental y táctico tener propuestas dirigidas a ese sector emergente que coincidía con el sujeto político juventud, clave en este proceso electoral, el grupo de indecisos, entre otros, eso no podía significar perder de perspectiva al sujeto político protagónico popular en lo estratégico. Evidentemente, esto requería de reconceptualizar y comprender las dinámicas y transformaciones producidas luego de 13 años en los sectores populares.

Sobre este factor consideramos queda mucho pan por rebanar y mucho por estudiar y comprender. Esa es parte de nuestra tarea como revolucionarios y revolucionarias en constante y permanente formación para atender el momento histórico. En efecto, la categoría de la “clase media” ha asumido un particular espacio en el debate de la crisis y caída de los proyectos de la Ola Progresista de inicios de siglo en América Latina. Sin embargo, cuando evaluamos el Golpe en Bolivia resulta evidente identificar a la clase media como el sujeto político del cual se valieron las fuerzas golpistas para tratar de legitimar la injerencia e intervencionismo en el gobierno boliviano. La clase media fue quien le aportó el matiz “ciudadano” y “democrático” al plan golpista en Bolivia.

En ese sentido, no podemos olvidar que fue el sector popular el motor que impulsó y defendió durante mucho tiempo nuestro Proceso de Cambio. Gracias a las rebeliones populares podemos ahora hablar de un retroceso, caso contrario continuaríamos siendo una república limosnera en manos de la derecha vende patria. Eso no quiere decir que el sector popular haya estado exento o ajeno a los propios cambios que Bolivia ha tenido en los últimos años a propósito del crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida. En definitiva ha cambiado y por eso mismo hay que estudiarlo, comprenderlo en su complejidad para garantizar nuestro proyecto político.

3. Se desmovilizó a las bases y se concentró esfuerzos en el apoyo de FFAA y OEA

El tercer factor que consideramos clave para comprender el Golpe en Bolivia es la decisión de desmovilizar a las bases del proyecto popular boliviano que durante muchos años luchó y se enfrentó ante los distintos intentos de desestabilización de la derecha golpista y confiar en el respaldo de las Fuerzas Armadas y organismos internacionales como la OEA para garantizar la gobernabilidad del país.

Por un lado, nuestra dirigencia y nuestro gobierno cometió el error de neutralizar la mejor arma que tenía nuestro pueblo, el mismo pueblo que desde la lucha en las calles llevó al Proceso de Cambio a conquistar el poder institucional: la movilización. Pero aún, si hacemos un recuento de este plan golpista, que insistimos no es un hecho aislado del último año, mientras las bases masistas se iban desmovilizando y consecuentemente perdiendo mística, las bases de la derecha opositora iban aumentando su fuerza de movilización y de “mística” (un sentimiento racista, violentista). Solo así se entiende que luego de 13 años la oposición culmine ganando la disputa en las calles.

Por otro lado, se sobreestimó los acuerdos con las Fuerzas Armadas y las relaciones salomónicas con la OEA para garantizar la gobernabilidad frente a los ataques de la derecha golpista en Bolivia. Ahora podemos evaluar lo ficticio de dichos acuerdos cuando las Fuerzas Armadas se sumaron al plan golpista y la OEA legitimó grotescamente la mentira del fraude electoral.

El enemigo, el imperialismo norteamericano, no subestima la fuerza del pueblo. Eso lo podemos apreciar en el constante asedio contra el pueblo venezolano que defiende la Revolución Bolivariana. Nosotros y nosotras no podemos ni subestimar el poder popular mediante la movilización y menos aún al enemigo en su intento constante de desestabilización.

III. Aprendizajes

Por último, a modo de síntesis y a partir de lo descrito anteriormente, compartimos algunos aprendizajes que consideramos esenciales para continuar dando la batalla en defensa de nuestro Proceso de Cambio, tanto en la lucha electoral como en la social y cultural.

1. La necesidad de, a partir del debate desde las bases, construir un vínculo ideológico que aglutine a las fuerzas del Proceso de Cambio dentro de nuestro instrumento político. Con ello no pretendemos disolver la diversidad de actores que constituyen nuestro proyecto, sino de crear una base ideológica mínima que contribuya a la unidad y esencia de una narrativa que no se agote en conquistas reivindicativas específicas. Somos conscientes del desafío de esta tarea en tiempos donde el neoliberalismo no solo erosiona nuestros espacios políticos, económicos sino también culturales e impone su determinismo (“Fin de las Ideologías”) y la posmodernidad que habita en nuestra juventud (el “apolítico”). En ese sentido, consideramos que este esfuerzo de trabajo ideológico en el seno de nuestro instrumento para fortalecer el Proceso de Cambio debe estar acompañada de un compromiso en reflexión y acción de la formación política en todo nivel: masas, bases y cuadros. Nuestro Proceso de Cambio, es decir, nuestra revolución, requiere de hombres y mujeres con conciencia revolucionaria y que asuman un rol protagónico y participativo en la construcción de nuestro proyecto popular.

2. Practicar una organicidad efectiva en las distintas instancias de decisión y participación de nuestro instrumento político para no depender exclusivamente de liderazgos individuales. Es fundamental comprender conscientemente que nuestro proyecto político no puede depender o sostenerse solo en la figura de una persona por más capacidades y destrezas que ella demuestre. Para esto también el compromiso en la formación política es esencial, de manera que todos y todas podamos responder idóneamente a los desafíos que la historia nos plantea.

3. Ser consciente que la magnitud de la tarea que se enfrenta un Proceso de Cambio en nuestro país y Latinoamérica, no es, solo a los poderes económicos locales e internacionales, también arrastramos un lastre de 500 años de dominación que nos ha

impuesto una mentalidad oligárquica, racista, discriminadora y excluyente y además mantiene vigentes los problemas étnicos, raciales, territoriales y de nacionalidades.

4. Entender que la democracia liberal y los sistemas políticos tradicionales están agotados, fueron diseñados para perpetuar la dominación y promover la corrupción de los políticos de turno por lo que no basta remozarlos con elementos participativos y comunitarios, es importante promover su cambio con un pueblo educado, organizado, movilizado y politizado que haga respetar y defienda sus derechos.

Bolivia, marzo de 2020